

Sobre propósitos, incumplimientos y logros

Entre la multitud de definiciones con las que se adorna al género humano, puede decirse que el hombre es un animal de propósitos, a lo que se añadiría enseguida: "de propósitos incumplidos". Ejemplos, un ciento. Ahí están las encuestas rápidas que se hacen a personajes más o menos populares, (típicas de las publicaciones de entretenimiento o que ocupan los espacios radiofónicos de baja audiencia), donde recurrentemente se les pregunta por sus planes, intenciones y deseos, de manera especial si un nuevo año está próximo. Lo que pasó después casi nunca se sabe, pues casi nunca se le pide al entrevistado que cuente cuáles fueron sus propósitos incumplidos.

Pero lo que parece ser una norma de cortesía con los adultos rara vez se emplea con los jóvenes. Y así, algunos hogares habrán sido testigos de voces airadas que han enfrentado a progenitores y vástagos a cuenta del uso y distribución del tiempo de vacaciones, con la seguridad de que los jóvenes no han hecho todo cuanto se habían propuesto dos meses atrás, y que, a juicio de los padres, bien pudieron hacer. Siendo honestos lo mismo tendrán que reconocer los mayores.

Para los que están relacionados con la enseñanza septiembre es un mes frontera, un mes para los propósitos. ¿Cuántos educadores se estarán diciendo a sí mismos: "este curso no me pasa lo del anterior", o bien "a ver cómo me las arreglo para que no me pille el toro"? Preparaciones de clases, actividades, relación con los alumnos, reuniones ... un sin fin de tareas y todas importantes.

Algunas de estas nuevas intenciones quedarán incumplidas, pero no por ello hay que renunciar a los deseos de superar los límites. Gracias a la dinámica que anima los propósitos se vence la fastidiosa ley de la entropía, empeñada en llevar el caos donde estaba el orden; gracias a ellos también se puede ir mejorando la escuela, (así se veía en el último número de Padres y Maestros), siempre y cuando estos empeños sean realistas y factibles.

Es verdad, los propósitos tienen dos caras, pero lo que suelen aportar de renovación y creación supera con creces las frustraciones de lo incumplido.

Nuestra revista sigue empeñada en la tarea de no dejarse llevar por la inercia, y sigue formulándose propósitos. Para el curso 98-99 habrá dos secciones fijas. Una de la mano de Miguel Angel Conesa que irá ofreciendo cuentos útiles para el crecimiento como personas. Por otro lado, Carmen Labrador recordará a algunos de los grandes pedagogos que ha tenido este siglo, con el convencimiento de que hacer memoria no es sino prepararse para el futuro. Y los interiores de la portada serán una sencilla conmemoración del 50 aniversario de los derechos humanos.

Los deseos, y hasta los deseos de deseos, pueden ser creativos si orientan y animan a dar pasos hacia la utopía seductora que, a su vez, hace posible la evaluación de nuestras mejoras.